

ESCLAVITUD Y ABOLICIÓN: NUEVAS PERSPECTIVAS

Fernanda Macchi
McGill University

New Negroes from Africa: Slave Trade Abolition and Free African Settlement in the Nineteenth Century Caribbean. Por Rosanne Marion Adderley. Bloomington: Indiana University Press, 2006. Pp. 337. \$65.00 tapa dura, \$24.95 tapa blanda.

The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba, and the United States. Por Laird W. Bergad. Cambridge: Cambridge University Press, 2007. Pp. 314. \$80.00 tapa dura, \$22.99 tapa blanda.

The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle Against Atlantic Slavery. Por Matt D. Childs. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2006. Pp. 300. \$55.00 tapa dura, \$21.95 tapa blanda.

The Masters and the Slaves: Plantation Relations and Mestizaje in American Imaginaries. Editado por Alexandra Isfahani-Hammond. New York: Palgrave MacMillan, 2005. Pp. 161. \$79.95 tapa dura, \$26.95 tapa blanda.

Cuando en la segunda parte de *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde (1812–1894), don Cándido de Gamboa se agita frente a los destinos del bergantín *El Veloz*, ofrece un testimonio indiscutible de la apretada cohesión que rige los destinos del Caribe. Los textos que constituyen esta reseña se dirigen justamente a esas interrelaciones, explorando las interdependencias y reconociendo la necesidad de superar los destinos nacionales para cualquier aproximación a la temática esclavista. Sin lugar a dudas, ésta es la dirección en la que el campo de estudios caribeños se mueve y estos textos constituyen una excelente muestra de sus más interesantes desarrollos.

La dimensión transnacional de *Cecilia Valdés* que el episodio de *El Veloz* cristaliza aún debe ser explorada. En una secuencia que da paso una vez más a la explícita recapitulación histórica de la que tanto gusta la novela de Villaverde, don Cándido—simultáneamente padre y suegro de la protagonista, Cecilia Valdés—tramita la salvación de quinientos “bultos”, esclavos nuevos traídos de la costa de África, que habían caído en las perversas manos de los ingleses. Haciéndolos pasar por ladinos venidos de otras islas con la venia del capitán general, don Cándido hace cintura al tratado

de 1817 entre España e Inglaterra, por el que se proscribiera la trata de esclavos al norte del Ecuador. Agregándose a la lista de secretos a voces que conforma el relato, la mayoría de los negros nuevos pasan por ladinos sin mayores problemas. En realidad, el corazón mismo de esta historia fundacional de la literatura cubana se encuentra atravesado por el discurso abolicionista y se inscribe como respuesta a su demanda.

Sin embargo, don Cándido lo aclara, no todos serán salvados. En la historia de Villaverde, los bultos no salvados, aquéllos que paradójicamente consiguen su propia salvación del destino de esclavos, desaparecen de la historia sin generar siquiera una pregunta, ni aún por parte de la piadosa doña Rosa, la esposa de don Cándido, receptora de todas las explicaciones necesarias para la comprensión de la historia. *New Negroes from Africa*, de Rosanne Marion Adderley, recoge detalladamente la silenciada historia de aquellos rescatados por fuerzas británicas después de la abolición de la trata en 1807. Más de cien mil son los “africanos liberados”, tal como se los refería legalmente según Adderley señala en su introducción, el cargo de quinientos buques interceptados durante más de medio siglo. La mayoría, más de la mitad, fue establecida en Sierra Leona, África Occidental, comunidad que fuera fundada por abolicionistas ingleses en 1787 y que en 1808 deviniera colonia de la corona (3). El resto fue distribuido entre las distintas colonias británicas en el Caribe a través de un complejo sistema de emigración laboral que permitía a los africanos liberados ser contratados como aprendices. Adderley se concentra en la situación de Bahamas y Trinidad, las dos colonias que según indica recibieron los mayores contingentes dentro del Caribe inglés, y su estudio permite un claro panorama de estas comunidades durante el siglo XIX.

New Negroes from Africa se construye sobre el análisis de una extensa documentación proveniente de los archivos de la oficina colonial británica, organizaciones misioneras cristianas, la oficina de asuntos exteriores británicos, y bibliotecas y archivos tanto en las Bahamas como Trinidad. El relato busca concentrarse en los destinos de aquellos inmigrantes africanos que llegaron a las Bahamas y Trinidad entre 1808 y 1860 recientemente liberados. El libro fue premiado con el Wesley-Logan Prize de la American Historical Association, y constituye un aporte capital a los estudios de la diáspora africana en los que de hecho busca inscribirse explícitamente. Adderley permite una visión panorámica de los cambios en la política británica con respecto a la supresión de la trata durante la primera mitad del siglo XIX al intentar reconstruir la silenciada vida de los africanos rescatados. El propósito último del texto es esa reconstrucción, la reposición de los mundos sociales y culturales creados y experimentados por estos inmigrantes africanos libres. A este efecto, Adderley privilegia siete aspectos de la experiencia de los recién llegados, dedicando a cada uno de ellos un capítulo: la consideración de los distintos grupos étnicos representados y su interrelación dentro de la vida inmigrante; la configuración genérica de

los grupos y su impacto en las comunidades recién venidas; el desbalance genérico en beneficio de la población masculina—evidentemente—y sus consecuencias en las costumbres comunales; la religión y la interacción entre las religiones africanas y las costumbres cristianas; lo que Adderley denomina “more informal (and often pernicious) supernatural practices commonly called *obeah* in the British West Indies” (7); y finalmente la manera en que África era activamente recordada por estos inmigrantes sosteniendo que la africanidad no resulta abandonada en ningún momento por estos grupos, a pesar del desarrollo de una identidad afroamericana. Los dos primeros capítulos funcionan como introducción general, ofreciendo una visión histórica panorámica del período trabajado (1807–1860) y de la evolución de la política británica sobre “nuevos negros de África”.

Adderley realiza en cada capítulo una seria e inteligente recopilación de datos que ofrecen una magnífica imagen de la comunidad de africanos liberados en sus zonas de estudio. Los capítulos se construyen sobre casos documentados. Hubiera sido atractivo realizar un mayor contraste entre las informaciones presentadas, que se abocan fundamentalmente a las sociedades receptoras y pertenecen en general al discurso ante la ley, con datos de las comunidades expulsoras, tanto en relación con las categorías étnicas—muchas veces documentadas con poco conocimiento por parte de las autoridades coloniales—como en el tratamiento de los aspectos culturales, religión, *obeah* o el tratamiento de las costumbres familiares y sexuales. Adderley presenta esta visión pero demasiado sucintamente para nuestro gusto. En realidad, la autora misma contempla y responde a esta objeción al evaluar en la introducción su importante uso de fuentes británicas como punto de partida para la reconstrucción de las experiencias de las comunidades de africanos recién llegados. A ello responde: “However, British administrators in both the Colonial and Foreign Offices recognized the situation of liberated Africans as one that involved potential changes in the very nature of culture and society in British West Indies, and that these issues were not simple matters of diplomacy regarding the slave trade or the labor supply” (11). De esta manera, el foco del estudio es el tratamiento británico de estos grupos. Adderley ofrece un estudio altamente importante en el campo y marca direcciones necesarias para cualquier trabajo futuro sobre el tema.

The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba, and the United States de Laird W. Bergad se inscribe en la misma corriente que rige un acercamiento transnacional a la problemática de la esclavitud y el abolicionismo. Sin embargo, a diferencia del estudio de Adderley enfocado minuciosamente en el estudio de casos específicos, Bergad construye un estudio amplio del desarrollo comparativo de la esclavitud, trata y proceso de abolición en los tres países donde verifica su mayor duración. El libro se presenta explícitamente como un texto de difusión general, dirigido específicamente a estudiantes subgraduados o graduados en los primeros años de

su carrera, buscando generar el deseo de proseguir investigaciones sobre el tema para lo cual se sugieren lecturas especializadas a pie de página. Bergad aclara: "Specialists will not find every aspect of the slave experience included here" (xiii). No se puede más que saludar el intento de Bergad de ofrecer un texto que sea a la vez comparativo y accesible para el público general. Pocos estudios de este tipo existen, sin lugar a dudas por los peligros que entraña la síntesis necesaria en este tipo de trabajos.

The Comparative Histories se organiza en ocho capítulos que abarcan desde la colonización a la abolición—tal como anuncia el título del primer capítulo. Su acercamiento privilegia lo que Bergad identifica como los aspectos más importantes de la esclavitud en cada país: el testimonio de esclavos, la discusión de los perfiles poblacionales de los países tratados, los aspectos económicos del sistema esclavista, las estrategias de resistencia al orden establecido por parte de la comunidad esclava, y la rebelión. Cada uno de estos aspectos ocupa un capítulo. Sólo los dos primeros y el último se alinean en un análisis cronológico: los dos primeros, ofreciendo una presentación general; el último, dedicado al momento de la abolición. En los cinco restantes, se ofrece un recorrido general por la historia de la esclavitud en estos países. A pesar de que el texto ofrece un panorama general, la concentración se establece en el siglo XIX. Bajo las inevitables limitaciones de espacio que toda historia comparativa entrama, Bergad ofrece una mirada inteligente, sensible e informada, y busca revisar estereotipos tradicionales y reducciones que caracterizan los acercamientos a la historia de la esclavitud. Los capítulos dedicados a problemas específicos se articulan sobre las principales corrientes críticas que han abordado el tema de los estudios afroamericanos en la última década, si bien la bibliografía sugerida a pie de página no puede ser sino parcial e incompleta. El texto de Bergad ofrece una visión conjunta que puede resultar útil en una clase de iniciación, incluso para generar debates. Sin lugar a dudas, muchas zonas se iluminan en su narración y seguramente podrían dar lugar a innovadores trabajos. Sin embargo, en distintos sectores el texto adolece de un exceso de síntesis. El capítulo 3 ("Slaves in Their Own Words") constituye un excelente ejemplo del procedimiento general del texto. Brasil, Cuba, y los Estados Unidos se consideran por separado. Para cada uno se presentan los principales testimonios conocidos de esclavos. Bergad declara utilizar estos relatos como ventanas para comprender la experiencia de la esclavitud y a este fin se incluyen largas transcripciones que no se encuentran realmente aprovechadas para el análisis. La consideración crítica de las complicadas mediaciones que tales testimonios conllevan y que sin lugar a dudas condicionan la experiencia narrada ha sido sacrificada en el limitado espacio que puede dedicarse al tema. Por otro lado, dentro de la presentación del testimonio cubano, representado por las voces de Juan Francisco Manzano y Esteban Montejo, la bibliografía indicada es claramente insuficiente. Aún si conciente y bajo el intento de

evitar generalizaciones y reduccionismos, *The Comparative Histories* es un productivo volumen que cumple su cometido explícito, funcionando como una introducción general; sin embargo al mismo tiempo ofrece una clara radiografía de las dificultades y riesgos de los estudios comparativos.

The Masters and the Slaves, recopilada por Alexandra Isfahani-Hammond, constituye una lograda colección que favorece en la superposición de sus artículos una mirada comparativa a través del “Atlántico negro” sobre “the complex, often contradictory ways that slavery informs theorizations of national community in the region” (3). Compuesta por nueve ensayos dedicados a distintas zonas geográficas implicadas en la economía de plantación, la colección privilegia el contexto de Brasil y específicamente la lectura de Gilberto Freyre. Sociólogo nordestino, nacido con el siglo XX y formado en los Estados Unidos antes de regresar a su Brasil natal, Freyre es el conocido autor de *Casa grande e senzala* (1933), que fuera traducido en inglés en 1946 por Samuel Putnam bajo el título, justamente, de *The Masters and the Slaves*. Es una cita de Freyre la que Isfahani-Hammond elige para abrir su introducción al volumen.

Pensada fundamentalmente para la academia norteamericana, la colección busca evocar “the resonance of contemporary multiculturalism with Latin America’s early twentieth-century project” (2) al mismo tiempo que señalar los problemáticos proyectos políticos que los acompañaran en sitios tan dispares como Brasil, Cuba, o Haití. En su relectura de la obra de Freyre, la recopilación de Isfahani-Hammond participa de una reciente corriente que ha comenzado a reevaluar la obra de este importante intelectual.¹ En esta colección, se regresa a Freyre tanto para analizarlo como expresión de la sociedad posesclavista y poscolonial brasileña, como para reconsiderar sus interpretaciones a la luz de recientes desarrollos teóricos. Dentro del conjunto de artículos dedicados a Freyre, cuatro de los nueve totales el trabajo de Jossiana Arroyo, “From the Tropics: Cultural Subjectivity and Politics in Gilberto Freyre”, constituye tal vez el ejemplo más logrado del tipo de inteligente investigación emprendida por los distintos autores. A través de una sólida reflexión teórica y metacrítica, Arroyo analiza la definición de *tropicalismo* de Freyre y evalúa su pertinencia en las contemporáneas discusiones sobre identidades transnacionales. Arroyo repone concisamente el original marco histórico y social de las teorías de Freyre, que según señala resulta muchas veces olvidado en las recientes aplicaciones que ha gozado su obra. Términos como *tropicalización* y *transculturación* han sido sin dudas rescatados en la última década como instrumentos para comprender el creciente multiculturalismo que caracteriza nuestras sociedades contemporáneas. El ensayo es una cuidada e inteligente reflexión. Sólo un ensayo en la colección aborda la

1. Ver David Lehmann, “Gilberto Freyre: The Reassessment Continues,” *LARR* 43, núm. 1 (2008): 209–218.

problemática de la sociedad esclavista en los EEUU: “Authority’s Shadowy Double: Thomas Jefferson and the Architecture of Illegitimacy” de Helena Holgersson-Shorter, cuya lectura del rol del mulato resulta sugerente y fuente de interesantes replanteos. El ensayo procede a partir de un análisis del tratamiento de la diferencia racial en las *Notes on the State of Virginia* de Thomas Jefferson en contraste con la *Histoire naturelle* de Buffon. Localizando zonas de ansiedad y vacilación en la argumentación de la diferencia de las razas en el texto de Jefferson, Holgersson-Shorter evalúa “how the mulatto’s use as an agent of irony or subversion has roots in the original discourse of mastery” (51) y, llevando su análisis un paso más allá, extiende su lectura a Monticello, la plantación que Jefferson poseyera y diseñara.

Digno de mención resulta también “Race, Nation, and the Symbolics of Servitude in Haitian Noirisme” de Valerie Kausen, un breve ensayo que analiza el *noirsime* haitiano—movimiento nacionalista surgido en reacción a la ocupación de Haití por los Estados Unidos en 1915 y su política racial, y que llevaría a Francois Duvalier a la presidencia en 1958, “one of the bloodiest chapters in the nation’s history” (68). A través de una presentación de la evolución histórica del movimiento, nacido hacia los años veinte en el contexto de revalorización de las culturas africanas y radicalizado hacia los treinta, luego del retiro de las tropas estadounidenses, Kausen permite articular una visión general del discurso *noiriste*, ayudada en el análisis de *Les Griots*—órgano de difusión del *noirisme* fundado en 1938—y de poesías y textos inspirados en el movimiento. Kausen construye la visión *noiriste* como el extremo opuesto a la postura de Frantz Fanon en el abanico de discursos de descolonización en el Caribe francés (73). Concibiendo la mentalidad colonial de dependencia y servidumbre como huella indeleble de la historia que permanece inalterada en el pueblo haitiano, el movimiento, señala Kausen, “poses some of the same questions addressed by postcolonial theory—namely, how can we escape the colonial past when decolonization has merely recreated colonial models, stereotypes, and subjectivities?” (72).

La colección editada por Isfahani-Hammond es un texto clave que obliga a la reflexión sobre el mestizaje e invita a una mirada comparatista entre las distintas realidades de los países envueltos en las economías de plantación. Ese mismo acercamiento se pone en práctica en *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba* de Matt D. Childs que permite leer esta rebelión inscrita en la ola antiesclavista que atraviesa el Caribe en el período. El texto se encuentra dedicado a otra de las historias silenciadas según la *Cecilia Valdés* de Villaverde que reza: “Quedaban además, confusas si ya no tristes reminiscencias de las pasadas conjuraciones. De la del año 1812 solo sobrevivía el nombre de Aponte, cabeza motín de ella, porque siempre que se ofrecía pintar a un individuo perverso o maldito, exclamaban las viejas: “¡Más malo que Aponte!”.

Childs ofrece un nuevo acercamiento a este evento fundamental de la historia decimonónica del Caribe. En la primera mitad de 1812, con la participación de esclavos y libertos, se produce una serie de rebeliones en la isla de Cuba que se consideran orquestadas. José Antonio Aponte, por cuyo nombre pasarían a ser conocidos los hechos de 1812, fue uno de los treinta y dos ajusticiados. Uno de los elementos fundamentales que lo señala como autor principal del levantamiento es un libro con ilustraciones hoy perdido al que las autoridades atribuyeran una importancia definitiva.

Childs busca reconstruir la rebelión a través de las individualidades que lo hicieron posible, inscribiendo así su texto dentro de la historia de mentalidades. Y sin lugar a dudas, lo logra. Su libro no puede ser obviado. De por sí, es el segundo texto dedicado específicamente a la rebelión de Aponte desde el indispensable estudio de José Luciano Franco aparecido en 1963 (*La conspiración de Aponte*). Pero su importancia no radica en la originalidad de su tema, que de hecho fue retomado por múltiples historiadores si bien solo Franco le dedicara un volumen completo. Childs construye una obra excelentemente escrita y sólidamente investigada que ofrece una nueva lectura sobre el icónico episodio, una que—en las propias palabras de Childs—responde al desafío que Laurent Dubois señalara para los estudios de rebeliones de esclavos: “The challenge is to write an account that places the Caribbean people of African descent, both free and enslaved, at the heart—rather than on the margins—of the political and intellectual transformations of the age” (15). En realidad, el texto de Childs realiza una apasionante reconstrucción de mucho más que la rebelión de Aponte. Cada capítulo considera una dimensión de la rebelión y sus miembros para situar la revuelta dentro de múltiples contextos. La introducción y cada capítulo comienzan con la ejecución de uno de los revolucionarios, en un explícito intento por recordar los riesgos y costos reales enfrentados por los participantes. Desde la historia individual de los ajusticiados, Childs no sólo reconstruye minuciosamente un aspecto de la rebelión sino que permite una excelente visión de la esclavitud en Cuba y su historia. Como resultado, el libro en su totalidad ofrece una magnífica y amplia visión de la isla y su compleja sociedad.

The 1812 Rebellion se estructura en cinco capítulos y una conclusión. El primer capítulo funciona como contextualización general para la rebelión. Childs ubica el marco de la rebelión de Aponte examinando en particular la flagrante contradicción que atraviesa la historia de la esclavitud en la isla y que marca que el período de mayor expansión esclavista que coincide con la expansión del cultivo de la caña de azúcar sea al mismo tiempo el período de mayor discusión sobre libertades individuales, enmarcado en la revolución francesa. El segundo capítulo ofrece una visión de las transformaciones que la sociedad cubana vive como consecuencia de la masiva llegada de esclavos que caracteriza ese período y permite apreciar

a través de la consideración del origen de algunos de los participantes en el levantamiento, la apretada red de comunicación que existía entre las poblaciones esclavas de las distintas islas del Caribe. Childs considera que es en este momento de máximo ingreso de población esclava que la sociedad cubana se convierte en una “racialized plantation society” (17), estableciendo la identidad racial como rígida barrera de inclusión o exclusión para la población y reemplazando previas formas de relaciones sociales entre amos y gente de color libre. La paradoja que señala Childs y que resulta fundamental para la comprensión de la rebelión de Aponte se da en la amplia posibilidad de movilidad social para los esclavos que acumulando capital podían comprar su libertad con mayor frecuencia que en otras sociedades, aun si fuera para encontrarse limitados en su participación social. El tercer capítulo investiga la milicia y las sociedades de ayuda mutua como contextos claves de facilitación para los rebeldes. Las relaciones entre identidad racial y étnica son abordadas a través del estudio de los cabildos de nación. Instituciones de comunión entre esclavos y libertos, los cabildos de nación agrupaban aquéllos de común lengua, cultura, y origen geográfico, ofreciendo servicios y aún dando el dinero para comprar la libertad de sus miembros. En el capítulo cuatro, se presenta una detallada narración de los focos rebeldes que se extendieron desde Puerto Príncipe hasta Holguín y La Habana, evalúa las pruebas existentes de sus relaciones, y el rol de José Antonio Aponte en la rebelión. El capítulo cinco explora las influencias ideológicas en la rebelión rastreando las noticias de la rebelión haitiana en la isla y los rumores de abolición de la esclavitud que circularan en paralelo, lo que le permite a Childs una magnífica puerta de entrada para evaluar la fidelidad de la isla a la corona en el contexto de las revoluciones latinoamericanas. Desde su lectura: “The most attentive pupils to the lessons of death for rebellion and rewards for loyalty to the Spanish Crown were the white Creoles. The Aponte Rebellion served to dilute whatever aspirations white Cubans had of creating an independent country” (177).

Los cuatro libros considerados ofrecen en su conjunto un interesante panorama de los estudios sobre esclavitud y abolicionismo. Privilegiando un acercamiento comparativo en forma explícita o implícita, los cuatro textos constituyen aportes indiscutibles a los estudios de la diáspora africana y construyen un amplio abanico de las decisiones críticas enfrentadas al abordar un estudio que requiere ópticas transnacionales.